



PRESIDENCIA
DEL GOBIERNO

SECRETARÍA DE ESTADO DE COMUNICACIÓN

TRANSCRIPCIÓN

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

**ACTO DE CONDECORACIÓN A JAVIER GODÓ EN EL 250
ANIVERSARIO DE FOMENT DEL TREBALL**

Barcelona, 7 de junio de 2021

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, PEDRO SÁNCHEZ

President de la Generalitat, estimado Pere. President de Foment del Treball, Josep; Javier, Familia Godó, autoridades, sindicatos, empresarios y empresarias que nos acompañáis en este acto.

En primer lugar me gustaría dar la enhorabuena y las felicidades a Javier Godó y toda su familia por este merecido premio.

Hace apenas seis meses, la cuarentena me obligaba a cancelar la presencia en la entrega de las Medallas de Honor en el año 2020 y de los decimoterceros Premios Carles Ferrer Salat, concedidos por Foment del Treball. Nos encontrábamos entonces a pocas jornadas de iniciar la campaña de vacunación a escala europea. Llenos de esperanza, pero también con las lógicas incertidumbres que acompañaban ese reto tan inmenso en el que está inmerso el conjunto de la humanidad.

Y seis meses después, podemos decir con enorme satisfacción y una enorme tranquilidad para todos y todas los que estamos aquí presentes y los que están fuera de estas paredes, que hemos conseguido superar los distintos obstáculos y también los distintos imprevistos que se han presentado en este tiempo, en pos del objetivo común, un objetivo marcado, y por cierto compartido con todos los gobiernos autonómicos: alcanzar la inmunidad del 70% de la población española este verano. Y ese éxito es el responsable de que hoy podamos decir que solo quedan 72 días para alcanzar la inmunidad de grupo. Por esa razón adicional, participar para mí en este acto supone, querido Josep, querido Javier, para mí una satisfacción muy especial.

Hay, a mi juicio, estamos en una condición excepcional en este acto, que también tiene que ver con el paso del tiempo, y que igualmente debe movernos a una cierta reflexión, y antes se ha hecho referencia por parte de los intervinientes.

Acudimos a la entrega de la medalla conmemorativa del 250 aniversario de esta institución, que representa desde 1771 a los empresarios y a las empresarias, en definitiva, a la industria catalana. Hablamos, por lo tanto, de la patronal más antigua del continente, capaz de sostener durante más de dos siglos —y se dice pronto— su apuesta por el progreso común de Cataluña, de España y de Europa.

Hoy, Foment del Treball Nacional es una gran confederación que agrupa a más de 900 asociaciones empresariales indirectas, 24 organizaciones territoriales y 87 organizaciones sectoriales. Que, desde esa representación, participa en el 90% de los convenios colectivos, el 90% de las exportaciones, y en el 70% del PIB y de las licitaciones públicas. A mí no me cabe duda, querido Josep, que el paso del tiempo le sienta bien a esta entidad que tienes el honor de presidir. Y esa es, sin duda, la mejor prueba de una labor bien hecha.



No solo eso. Esta distinción tan especial recae sobre don Javier Godó, conde de Godó, cuyo nombre va indefectiblemente unido al de otra gran institución, esta vez una institución comunicación política, social, deportiva y cultural, que es el diario La Vanguardia, que cumple 140 años desde aquel primer número del 1 de febrero de 1881. Un medio ilustre que es hoy el tercer diario impreso de España y además líder de nuestra prensa digital, como antes se ha hecho referencia. No es mala lección la que da La Vanguardia al demostrar que desde Cataluña se puede liderar la disrupción digital en un ámbito tan crítico para la convivencia y también para el correcto funcionamiento de la democracia como es los medios de comunicación.

Ambos aniversarios, con su combinación de longevidad centenaria y éxito presente, nos hablan, y es lo que me gustaría compartir con ustedes, de la importancia del largo plazo. De proyectos sostenidos en el tiempo, pensados no para acallar a las urgencias del ahora, sin duda alguna inevitables, sino para dar respuesta a las necesidades del mañana.

Algo que solo puede realizarse desde una virtud básica, a mi juicio, y es saber afrontar los cambios y las reformas imprescindibles en el momento exacto, y por tanto hacerlo además con audacia. Confiar en la solidez de la experiencia, utilizándola no como un lastre que nos apega a las viejas soluciones, sino como un motor que nos empuja a nuevas metas, alternativas imaginativas, a mayores cotas de ambición.

Y esta combinación que hoy se da cita aquí, la de la apuesta por el largo plazo sumada a una mirada visionaria, es a mi juicio la que desearía subrayar en mi intervención. Porque resume una actitud que además estoy convencido, la que necesitan Cataluña, España y Europa en este punto de inflexión en el que nos encontramos como consecuencia de la pandemia. Y porque, siendo muchas las amenazas y los enormes los desafíos que tenemos ante nosotros, aún mayores son las oportunidades que se presentan a nuestro alcance.

Pese al terrible golpe sufrido por la pandemia, que les voy a contar, sobre todo a los empresarios y las empresarias y sindicatos, que están aquí presentes que se suma, también, a las heridas todavía no cerradas de la anterior crisis financiera de 2008, estamos en situación no solo de iniciar un proceso decisivo de modernización social, económica y también política que va a determinar nuestro futuro durante las próximas tres décadas. Yo creo que además estamos en un momento ineludible de encontrar una solución a determinados problemas que están ralentizando y que comprometen, no solamente, el correcto funcionamiento de nuestra economía sino también el éxito como sociedad; en España y en Cataluña. Por tanto, tenemos que ser generosos, tenemos que ser responsables, y tenemos además que esforzarnos, unos y otros.

Es más: me gustaría que dejáramos atrás esa dialéctica estéril que ha imperado, también en la política española durante estos últimos años, de los unos y los otros y busquemos juntos un nuevo “nosotros”. Cambiemos en consecuencia las amenazas por propuestas, vengan de donde vengan. Y no busquemos justificaciones o revanchas, sino soluciones: con pragmatismo, con honestidad y con un enorme

sentido común, que es lo que necesita nuestra política. Ese nuevo “nosotros” será nuestro mayor éxito como sociedad, aquí en Cataluña y también en el conjunto del país.

Todas y todos somos muy conscientes del hito que ha supuesto no solo desde el punto de vista de la oportunidad, si no del calado político del proceso de integración europea el fondo de recuperación Next Generation European Union, que para nuestro país va a representar durante los próximos 6 años 140.000 millones de euros que vamos a recibir y que es una suerte de gran Plan Marshall por el que tanto luchamos y que tanto nos favorece, y aquí, en este sentido no solamente quiero romper una lanza en favor de los gobiernos de los estados miembros, sino también de todos los gobiernos autonómicos, los gobiernos municipales y sin duda alguna también la comunidad empresarial y sindical, que estuvieron empujando, también, por que se pudiera lograr en julio del año pasado este importante acuerdo.

Hemos pasado mucho tiempo tomando medidas para protegernos, sabiendo que esa era la mejor receta para la continuación de proyectos y también para poder lograr un futuro con mucha más fuerza. Ahora, además de los fondos europeos, contamos con unos Presupuestos expansivos, necesariamente expansivos, porque tenemos que hacer frente a esta crisis económica que tenemos por delante para un entorno, además, continental expansivo, en un nuevo paradigma de cómo va a ser nuestro desarrollo a partir de ahora. Contamos, en consecuencia, con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia para implementar, de la forma más rápida y eficaz posible, los proyectos que liderarán esta nueva fase de modernización de nuestro país

Una fase que vendrá marcada por la plena convergencia de la agenda del Gobierno de España con las directrices de la Unión Europea, en la senda de la sostenibilidad, de la digitalización, de la transformación ecológica y también energética, de la cohesión social y territorial y también de la agenda feminista. Esa es la hoja de ruta. Y no nos debemos conformar con seguirla: tenemos que aspirar a liderarla también, desde España y para Europa.

Para ello, además, contamos con un instrumento que me gustaría reivindicar aquí, porque se ha hecho referencia además a la necesidad de mirar en el largo plazo, querido Josep: y es la estrategia España 2050. Una herramienta al servicio de ese proyecto que compartimos —y que no me cabe duda— todos los aquí presentes, mucho más, que es convertir a nuestro país en uno de los ocho Estados miembros de la Unión con mayores cotas de desarrollo y bienestar.

Este objetivo, no les quepa duda a todos ustedes, que es un objetivo ambicioso, pero perfectamente posible si se da una condición imprescindible a mi juicio: y es que lo asumamos todos y todas como un gran proyecto colectivo. Evitando, en consecuencia, protagonismos interesados, prescindiendo de la pequeña pelea política, y compartiendo una mirada que nos lleve más allá de las circunstancias inmediatas.



Por eso, quiero reiterar hoy aquí la invitación a todas las organizaciones, asociaciones, pymes, autónomos y empresarios y empresarias representadas en esta organización tan importante como es por Foment del Treball Nacional, y también sin duda alguna los sindicatos para que se sumen con entusiasmo a este programa de transformación y modernización de nuestro país.

Porque os necesitamos, os necesitamos. Sois imprescindibles. Cataluña es imprescindible; necesitamos la mejor versión de Cataluña para liderar, como siempre lo ha hecho, la modernización de nuestro país, desde un punto de vista económico y también social. Necesitamos que Cataluña se ponga en marcha, porque el momento ha llegado para el conjunto de nuestras sociedades. Las señales de la recuperación económica son incipientes, pero son contundentes. Y nos deben llenar de un optimismo justificado que hagan redoblar nuestros esfuerzos después de muchos meses y meses largos de pandemia, y de sufrimientos, y de confinamientos y de renunciaciones y de sacrificios.

Fíjense, la semana pasada, por ejemplo, conocíamos que el desempleo ha registrado el mayor descenso de su historia desde que tenemos datos: casi 130.000 parados menos durante el mes de mayo. Además, de la creación de puestos de trabajo supera los niveles prepandemia: actualmente hay casi 17.000 personas más trabajando que en febrero del año 2020.

El nombre de vuestra organización, Foment del Treball, es ahora el gran objetivo de todos, y en primer lugar de vuestro Gobierno, del Gobierno de España: el empleo es el reto, es nuestro reto y a ser posible el mejor empleo de calidad.

En el segundo semestre del año, con la llegada de los primeros fondos europeos a partir del próximo mes de julio, nuestra economía, sin duda alguna, se va a acelerar. El perfil de estos meses anticipa un fuerte rebote de nuestra economía, con una previsión de crecimiento para el segundo trimestre de este año un 1,4% mayor respecto al trimestre anterior.

Y además, Europa señala a España como líder del crecimiento económico en toda la Unión europea, tanto en el ejercicio de este año como, también, en el del año que viene 2022; algo que, a mi juicio, está en consonancia con las expectativas del Gobierno de un incremento del PIB del 6,5% en 2021 y del 7% en 2022. Es decir: vamos a recuperar, a diferencia de otras crisis, los niveles de Producto Interior Bruto previos a la pandemia en tan solo 3 años desde que comenzó la crisis.

Por eso, quisiera concluir hoy mi intervención haciendo un llamamiento. Y no solamente a los agentes económicos aquí presentes y también a los actores sindicales aquí presentes. También a los líderes políticos y al conjunto de las instituciones públicas, haciendo un llamamiento que se extienda al conjunto de la sociedad catalana y también de la sociedad española.

Porque el futuro inmediato nos va a exigir grandes dosis de innovación empresarial, como la que Foment representa. Pero los cambios que vamos a experimentar nos van a pedir algo más.

Nos van a pedir una renovación de los acuerdos sociales, un nuevo contrato social. De la forma de forma de entender también y de practicar la política. Y de cómo asentar nuestra convivencia, y dar salida a proyectos en común que no ocultarán nuestras diferencias, pero que tampoco se verán frustrados por ellas.

Por encima de todo, tenemos que conseguir algo que, a mi modo de ver, identifica muy bien el espíritu de un medio como La Vanguardia, hoy premiado aquí en la persona de su presidente y editor: que esas diferencias no se transformen jamás en parálisis, en atraso y en enfrentamiento. Que logremos acordar en beneficio de nuestras sociedades y en beneficio del progreso de todos y de todas. Terminó.

Hemos vivido demasiado tiempo encerrados en dilemas estériles, en posiciones estrechas. En callejones sin salida. No podemos seguir así. Ha llegado el momento de dar pasos que nos permitan de una vez por todas avanzar: con decisión, con serenidad y con un enorme sentido de la justicia, buscando en todo momento el beneficio, la tranquilidad, la paz, la convivencia, del conjunto de la ciudadanía por encima de la pequeñez de los intereses partidistas o de los cálculos electorales. Y no habrá mayor beneficio para la ciudadanía catalana y española que dejar atrás un escenario de crisis, de conflicto, de enfrentamiento que, tantos años después, solo han traído un triste balance de dolor, de pobreza y de estancamiento.

Pido a todas y a todos que tengamos valentía y sentido de la ejemplaridad en el genuino sentido de lo que representa la ejemplaridad. A cada mujer y cada hombre de nuestra sociedad, en Cataluña y en España, sea cual sea su oficio y condición; viva donde viva, crea lo que crea y vote lo que vote. Porque no van a ser las posturas maximalistas las que nos permitan recobrar la convivencia y la fortaleza perdida que tanto necesitamos en este contexto decisivo para impulsar de nuevo la creación y el crecimiento económico. Nos jugamos el futuro. No solamente nos estamos jugando el presente, nos jugamos el futuro. Y el futuro vendrá de la mano, no me cabe duda, del reencuentro. Y el reencuentro solo se alcanzará con argumentos. Sin duda alguna también de emociones, porque todos las tenemos, pero sobre todo con argumentos, con razones, con motivos que nos hablen del camino que tenemos por delante nosotros y nosotras juntos.

No podemos fallar. La pandemia nos deja un mundo en transformación, absolutamente intensa y acelerada. Cada día que pasa lo percibimos y lo sentimos como tal. Un mundo con cambios inminentes, revolucionarios, con un enorme impacto disruptivo desde el punto de vista social, laboral y empresarial, en muchos terrenos. En nuestra mano está asumirlos y liderarlos, en vez de perder el tren de esta nueva modernidad que se está definiendo en Europa y en el conjunto del planeta.

Apostemos, pues, por la concordia y por el reencuentro como arma de progreso, y pongámonos todos juntos, nosotros, como decía al principio de mi intervención a trabajar. Desde luego que el Gobierno de España así lo hará.

Muchas gracias.

(Transcripción editada por la Secretaría de Estado de Comunicación)